

CARLOS MAURICIO TAYLLERAND,

A LOS ESPAÑOLES.



Bien persuadidos estareis, generosos y honrados Españoles, de que sé muy bien quanto ocurre en vuestra amada Patria; pero no lo estareis tanto, de que no he influido en las causas y origen de vuestras desazones. ¿Quién creeria esto de mí? Pues preguntad al que en vuestra Nacion exercia el empleo que yo tuve en la mia: decid á ese virtuoso Ministro, á ese generoso y noble ciudadano, si traslució en su Corte, y si bruxuleó en sus negociaciones algo siquiera de catástrofes tales? ; Pero ah! Tayllerand tiene contra sí para no ser creido unos datos de los que se rubora, y la Nacion Española no es ligera para fiarse de un hombre que no la merece su estimacion.

Españoles, me lisongeo, que á pesar de lo que insinuo, creereis que os estimo; que siento con vosotros las desgracias que han resultado de unos tratados que se me ocultaban, y que detestaba segun iban manifestándose; y que sinceramente adherido á vuestra causa la defiendo. ¿Supisteis mi retiro del Ministerio de relaciones?

Pues por vosotros fui nombrado Vice Gran Elector del Imperio.

Creedme: yo seria tan vil y tan pérfido como el que abominais justamente, si entrase en un por menor para convenceros: yo os amo porque lo mereceis. Vuestras costumbres son dignas de aprecio, y vosotros sois los dignos del nombre amable de Patriotas: vosotros colmasteis las horrosas convulsiones de la Francia: y vosotros habeis contribuido poderosamente á su engrandecimiento y á la elevacion del que tan malamente os lo agradece. Es verdad que no lo habeis hecho directamente, y que en esta parte vuestra lealtad, vuestra sumision y vuestro respeto al Gobierno son solo lo que es digno de elogio: mas con todo, vuestra cooperacion pedia otra correspondencia en los Franceses. ¡Quánto os diria, religiosos españoles, si el pundonor, el respeto á los tronos me lo permitieran! No imitemos á los baxos. Yo os escribo alabando vuestra conducta presente, así como elogio la pasada en los miembros de vuestra Nacion: os escribo protestando mi ningun influxo en lo que os iba á trastornar: os escribo asegurándoos defender lo que adorais... y os escribo exhortándoos á la union, á la sumision que os caracterizó en todas las Naciones. Creed á un hombre que se interesó, y se interesa en vuestra suerte, y que ha visto por su desgracia el efecto y resultados de todo gobierno. El vuestro está bien

fundado, y las mejoras y reformas que los tiempos y las circunstancias hacen exígir precisamente: vosotros, vosotros sois capaces de hacerlas. Sí, mejor podriais vosotros romper los lazos de iniquidad en que os enredaban, que la Francia, la triste Francia que vuelve á ser el ludibrio y el juguete del fanatismo, del orgullo y de la irreligion.

Habeis ocurrido en tiempo, no perdais momentos; abanzad luego á los puntos cardinales para cortar de un golpe quanto pueda detener vuestras indispensables y preciosas operaciones, que no quiero prevenir, porque os haria injusticia.

Naciones de la Europa, Tayllerand trabajó en relaciones con vosotras con fines honestos, y oponiéndose á perfidias; algun dia vereis claro lo que os anuncio en la mayor agitacion que sentí en las épocas memorables de mi vida. Habia mucho que hacer en mi Nacion; trataba con el dolo y la iniquidad: vosotros vereis cuántas veces medité mi fuga á buscar el reposo entre vosotros; vosotros vereis mis flaquezas, sí, mis condescendencias injustas, mis trabajos para oprimiros: pero tambien vereis la fuerza que me impelia; y por último que hombre como vosotros, sin disciplina en muchas cosas, la merezco en todas, porque reconozco mis yerros, y os pido humilde el perdon de mis ofensas.

Quiera el cielo derramar la paz entre voso-

tros , y deshacer los iniquos tratados y constituciones que os oprimen. ; O Francia desventurada ! ; O Franceses dignos de la compasion mas tierna ! ; O España protegida del cielo ! ; Tú eres la venturosa y la grande ! ; Tú has descubierto el misterio infame ! ; Tú derribas el ídolo infernal encantador ! Sigue , sigue tus instituciones , sigue tu carácter , que este y aquellas te animan y electrizan.

No temas , Nacion grande , que ya has vencido , y ya todas las Naciones se vuelven á mirarte con el respeto que te merecen tu valor , tu poder y tus virtudes : ya se unen á ti todos , y sobre todos , con millares de Franceses ,

*El Ciudadano C. M. Tayllerand.*

CON LICENCIA.

---

VALENCIA , por la Viuda de Martin Peris. 1808.